

RICARDO POHLENZ

LO AZAROSO

Estoy sentado en una silla ante el televisor. En la mesa hay una vasija blanca. Me levanto y me acerco a la mesa. Levanto la tapa de la vasija y meto la mano en ella. Saco una nuez. Contemplo por un momento la nuez. Cierro mi mano en torno de ella y la aprieto. Inútil romperla. Hay un tiroteo en el televisor. Tres heridos y un muerto. Vuelvo a contemplar la nuez y la deposito en la vasija, pongo nuevamente la tapa.

Paseo por la estancia con tres monedas en las manos. Suelto las monedas sobre la mesa. Dos cruces y una cara. Dos caras y una cruz. Dos cruces y una cara. Dos cruces y una cara. Tres caras. Contemplo a las monedas perplejo. Tres caras. Su disposición sobre la mesa me hace pensar en algo premeditado. No hay simetría. Existe una armonía poderosa. Tres monedas sobre una mesa. Pregunto. ¿Qué es?

Me vuelvo a la vasija blanca. No me acerco a ella. No levanto la tapa. Sé que ahí ya no hay nueces.

—Veo que vas cansado —dijo la culebra— y que no puedes caminar; ven acá, te tragaré y con eso llegarás presto. Esto dijo la culebra y tragóse al sapo. Desde entonces la culebra tiene a los sapos por comida y sustento.

Rojo, Rojo, Verde, Verde, Rojo, Rojo, Verde, Negro, Rojo, Verde, Negro, Rojo, Amarillo, Negro, Amarillo, Negro, Amarillo, Verde, Verde, Amarillo, Amarillo, Rojo.

Seis. Seis. Uno. Cuatro. Siete. Seis. Seis. Cuatro. Siete.

Recuerdo esos momentos. Sentado en la mesa. Mientras marco un número de teléfono. Cuelgo. Comienza a sonar. Lo dejo sonar. No me atrevo a descolgarlo. Cuando lo hago. Ya no hay nadie ahí.

Cinco uno cuatro seis siete seis uno dos siete

Tiro los dados. Llamo un número. Sólo un dado cae sobre la mesa. Los demás se han desvanecido. Son siete los puntos en la cara del dado.

**e' r'vii ene hael o'iehe yua'p mn
b'dnm f'agnr t'ui sudr' y'nuei
amot idn'gs n'km lelelov mar
n'nii ae esnaa udb**

El tiempo corre en un reloj de arena. Un dado cae y permanece silencioso. Cinco. e. e^x. Je^x. La televisión permanece oscura. De la vasija blanca emergen cucarachas. Me vuelvo. Sé que ahí ya no hay cucarachas.

Ah shantih!

Ah shantih!

Ah shantih!

Lo repito. Una y otra vez. Nada más. Y me sigue acechando. Tiro los dados. Éstos se vuelven ceniza.

(rosebud)

Sé que se esconde. No me importa. Lanzo tres monedas sobre la mesa. Tres caras. Eastwood en el televisor. Empuña una Magnum 44 en su mano.

(Go ahead, make my day)

Algo me acecha. Me vuelvo y sé que no va a estar ahí. Tiro los dados.

**hg'eliu cl'sodl mad g'po l'cg
msl'k pkmlu sd'y ehai dee
em'xii are'zrieo**

Siento a alguien respirar a mis espaldas. Tiemblo. Enciendo el televisor. Una pareja se besa.

Camino. Me alejo. La pareja sigue besándose a lo lejos. Anochece. No hay viento. Camino. Me alejo. La acera brilla. Anaranjada. Y me sigue. Siento cómo me sigue.

Ah shantih! —repito.

ne-gro-ro-jo-ama-rillo-ro-jo-ro-jo-ro-jo-ro-jo-ne-gro-ne-gro-ro-jo-ne-gro-ver-de-ama-rillo-ro-jo-ro-jo-ne-gro-ama-rillo-ama-rillo-ama-rillo-ver-de

La acera brilla —anaranjada— mientras soy seguido. Me detengo. La acera brilla ahora morada. Junto a la acera hay un jardín. Entro al jardín. El jardín es verde y las flores son azules verdes rojas. Hay rosas rojas. En el jardín hay una puerta. En el centro. La puerta está cerrada. Me acerco a la puerta. Muevo la perilla de la puerta. Ésta se abre. Entro.

El que me sigue hará lo mismo.

Tao da nacimiento a todas las cosas. La virtud las nutre. El mundo las recibe con formas distintas y la energía las complementa. Por eso lo manifiesto honra al Tao y estima la virtud por natural inclinación.

Tao. Tao. Tao. Tao. Zen. Zen. Zeus. Tao. π. σ. ρ. ω. Tao. Tao. Zen. Tao.

Ah shantih! —repito.

La puerta se cierra y me adentro en una inmensa bóveda iluminada por cirios. Avanzo y no siento avanzar. Tao. Veo y no siento ver. Tao. Lloro y río. Oigo cómo la puerta se vuelve a abrir. Siento un escalofrío sin sentirlo. Tao. Oigo sin oír. Tao. Me detengo un momento. Cierro los ojos y corro. Corro a través de la bóveda.

(your are number six)

La luz invade mis pupilas, mis ojos permanecen cerrados.

Verdeamarilloamarillooroamarilloverderojoverde negroamarilloverdeamarillooro negroamarillooroamarillo negro

Puedo oír la sincopación de mi corazón al correr. Cada vez más rápida. Cada vez más primigenia.

**l'tf c'rao bl'aje 'sid y'tt
c'qut di'eaz 'r cil' quien
li c'oe s'jaa 'ey xii abo'tar
p'af bite 'ao atti af'dal**

Abro los ojos. Ya no está la bóveda. Me encuentro en un pasillo. Pasillo interminable. Corro a través de él sin sentir que corro. Hay puertas a la derecha. Hay puertas a la izquierda. Puertas. Puertas. Puertas.

Hay demasiadas puertas.

Oigo pasos detrás de mí.

Lao. Lao. Kung. Lao. Kung. Tse. Lao. Fu. Kung. Lao. Fu. Fu. Fu. Lao. Kung. Tse. Tse. Kung. Fu. Lao.

(a grasshopper beneath your feet)

Me detengo. Una puerta se abre y se asoma Alfred Hitchcock. Me contempla un momento y luego vuelve a cerrar. Vuelvo entonces a correr. El pasillo sigue ante mí. Pasillo interminable. Cierro los ojos. Corro. Alguien corre detrás de mí.

Los hombres de madera trataron de salvarse de la inundación.

¿Qué amas más, tu fama o tu persona? ¿Qué amas más, tu persona o tus riquezas? ¿Qué te hace más desdichado, ganar o perder?

Abro los ojos. Ya no estoy en el pasillo. Estoy en la bóveda iluminada en neón. Hay miles de puertas a mi alrededor. Miles de puertas. Todas abiertas. Abiertas. Puertas. Puertas. Puertas. Demasiadas puertas. Me vuelvo. A mis espaldas hay un vacío. No veo a mi perseguidor. Veo su sombra. Sólo su sombra.

Grito.

Ah shantih!

Ah shantih!

Shiva reh!

Shiva reh!

Ah shantih!

Shiva reh!

(a handful of dust)

Entro por una de las puertas. Está oscuro. Hay una presencia femenina. Detecto su perfume. Una ventana. Cortinas mecidas por el viento. Sal-

go. La sombra se acerca. Entro por otra puerta. Cae una lluvia de meteoros. Salgo. La sombra se acerca. Entro por otra puerta. Me veo a mí mismo llorando. Salgo. La sombra se acerca. Entro por otra puerta. Unos inmensos labios de mujer me esperan. Salgo. La sombra se acerca. Entro por otra puerta. La luz de una estrella me ciega. Salgo. La sombra se acerca. La sombra se acerca. Más. Más. Cada vez más. Entro por otra puerta. Sin fijarme en cuál. Cierro con violencia. A mis espaldas.

(*Alea jacta est*)

Cierro. Una habitación. Hay un gran atril. Y sobre él: un libro. Hojeo el libro y leo:

La luz desaparece. Se funde con la mortecina quietud. Reinan las sombras que van cayendo como gotas de lluvia sobre las estrellas.

Vuelvo a leer:

La luz ya no está. Estamos regidos por el oscuro y la verdad se ahoga en lamentos imperceptibles. Las serpientes se cuelgan de las paredes, reptan fuera de sus cubiles. Huyen de la llama que se va apagando.

Leo. No es lo mismo. Leo. No es lo mismo. Leo. Ya nunca será igual.

Los muchachos estaban jugando y tirándose la pelota cuando cantó el pájaro y dijo:

¡Vacco, Vacco! ¡Aquí está el Gavilán!

Los muchachos tomaron la cerbatana y le tiraron un bodocazo en el ojo, por lo que cayó al suelo y dijo:

—Curadme este ojo que me habéis reventado y luego os daré el mensaje que traigo en el vientre.

Los muchachos lo curaron y él vomitó la culebra.

Lo incompleto será colmado. Lo torcido será enderezado. Lo vacío será llenado. Lo consumido será renovado. Poser mucho es estar errado. Por eso el Sabio ateniéndose al Principio se olvida de sí mismo.

El cambio es un camino hacia arriba y hacia abajo y según esto genera el Cosmos. En efecto, al condensarse el fuego se humedece, y al consolidarse genera el agua, al congelarse el agua, se cambia en tierra, y éste es el camino hacia abajo. Pero la tierra a su vez se licua y de ella se genera el agua, y de ésta todas las cosas, reduciendo prácticamente toda la exhalación del mar: y éste es el camino hacia arriba.

Por la puerta entra la luz. La luz me ciega. Siento a la sombra. Se acerca. Se acerca. Cada vez más. Cierro los ojos. Tao. Me imagino muerto. No me siento. Me elevo. Surjo del agua y me ahogo. Me elevo. Ya no hay techo. Surgen alas.

Me elevo. Me elevo. Arriba. Arriba. Cada vez más alto. Arriba hay otra puerta. Me acerco. No la abro. Paso a través de ella.

Canto. Mi voz se llena. Canto y no me escucho. Emprendo el vuelo. Atravieso la puerta.

pi' new u 'adt edu'eg
xng'p ms p'sos ws t'pl
mud 'se pk'cu

Otra habitación. Ya no vuelo. He cruzado la puerta. Hay una lámpara prendida sobre la mesa. Un objeto junto a la lámpara. No distingo el objeto. Hay un sillón. Me siento. Estoy cansado. Ante mí. La sombra se presenta. Se ríe.

Ya no hay puertas.

Quien intenta darle forma al mundo. Moldearlo a su capricho. Dificilmente lo logrará. El mundo es un Vaso espiritual. Que no se puede manipular. Quien lo retiene lo pierde. Porque respecto a las cosas: Algunas van delante, otras hacia adentro. Algunas son fuertes, otras son débiles. Algunas pueden romperse, otras caer.

Hipócrates de Quios era un mercader viajero que fue asaltado por una nave pirata y, tras ser despojado de todo, llegó a Atenas, donde acusó a los piratas. Como permaneció en Atenas mucho tiempo a causa de la acusación mantuvo frecuente trato con los filósofos y llegó a tal punto su ejercitamiento en geometría que intentó descubrir la cuadratura del círculo.

od tu'ab i'yus cp'bret
ee' utab rot equr't
rep s'sa g'bne tq'u'te raf hen
opr'tkl l'amc oglm 'pt micu
p'tqu 'la e'yt eb'bhw g'da

Ah shantih!
Ah shantih!
Ah shantih!
Shiva reh!

Estoy sudando. No me puedo elevar. La sombra se acerca. No me puedo escapar. La sombra se acerca. No hay puertas. Grito. Vuelvo a gritar. Sigo gritando. La sombra se acerca.

Me vuelvo a la mesa. La sombra se acerca. Tomo el objeto junto a la lámpara prendida. La sombra está junto a mí. Lo reconozco. La sombra me cubre. Le empuño. La sombra ruge.

Dispara! Dispara! **DISPARA!**

(consumatum est)

r'su ta dios b'rniu
ano 'uy kot
that iva'sr v'tir

Jenófanes decía que desde esa parte inferior la tierra hunde sus raíces hacia el infinito, y que se solidifica a partir de aire y fuego.

La sombra se desploma herida de muerte.

(applause)

El Tao siendo eterno carece de nombre.

Estoy en mi cuarto. Acostado sobre la cama. Sudando. He regresado. En el televisor Bogart enfurecido le dice algo al pianista y éste toca al piano. Tres monedas sobre una mesa. Las lanzo al aire y nunca llegan a caer.

Ah shantih Shiva reh!

La sombra no tardará en llegar. ■